

¿QUIÉN LES PREGUNTÓ QUÉ ESCUELA QUERÍAN?

Escucha de niñas y niños en la escuela nueva en tiempos de pandemia

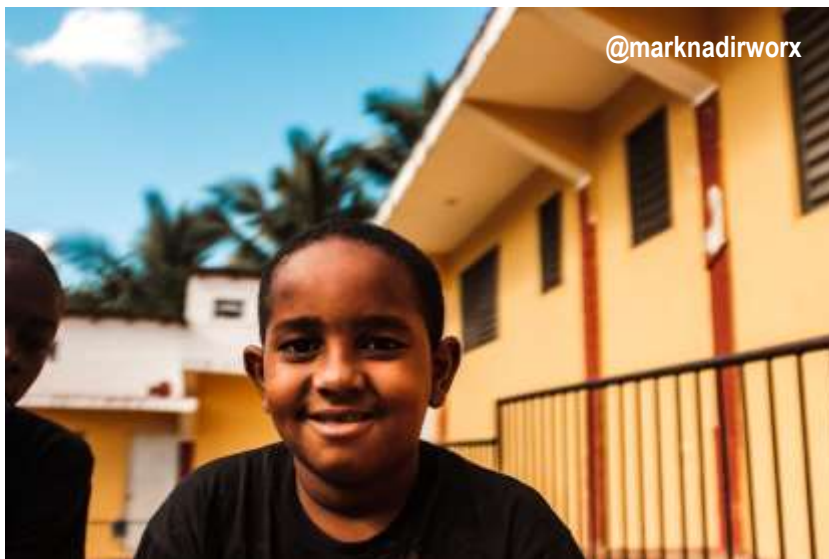
Progetto Esperanza. Ciudad de las niñas y los niños.
Francesco Padovani. Camila Estigarribia. Rosanna Andújar Santana

I. PREGUNTARLES A ELLAS Y A ELLOS

Yarolin, una niña del pueblo rural de Boyá¹, ya nos ha explicado claramente que “participar es jugar y decir palabras”. Palabras de niña, palabras de niño... palabras que en su voz protagónica nos hablan de qué les sucede, qué piensan, qué desean, qué necesitan y qué proponen. Somos los adultos y adultas quienes debemos agudizar nuestra oreja y ponerla verde bien verde: una oreja al estilo de Gianni Rodari, capaz de escuchar las voces de niñas y niños, siempre múltiples, plurales y a veces silenciosas y a veces silenciadas. Son voces que, al margen de la normativa que debiera estar haciéndolas escuchar, parecieran estar destinadas al silencio eterno de quienes opinan en lugar de ellos y ellas.

En el contexto sanitario de emergencia COVID – 19, mucho se ha investigado y consultado a adultas y adultos sobre los modos en que la cuarentena ha venido atravesando las vidas cotidianas: los cambios de dinámicas, las rutinas, los empleos y desempleos, las angustias, los miedos, las miserias, las incertidumbres.

En fin, literatura suficiente hay al respecto, analizando siempre la pandemia desde una experiencia adulta que lee el mundo y en él, sus problemáticas. Pero ¿qué dicen las niñas y los niños al respecto? ¿Quién les ha ido a preguntar de qué modo atraviesan sus propias pandemias?



¹ El pueblo de Boyá se encuentra en la provincia de Monte Plata en el corazón de República Dominicana. Es un pequeño pueblo rural, signado por fuertes componentes de una pobreza estructural (limitado acceso a los servicios, elevadísimos niveles de analfabetismo, desocupación, violencia intrafamiliar, etc.)

Al menos en la provincia de Monte Plata² esto no ha sucedido, y son miles las niñas y niños que tienen mucho para decir(nos) sobre las maneras en que circulan estos momentos históricos por los que atraviesa la humanidad entera, y en cada contexto, de modo diferente. Muchas son sus voces que deben disputar espacios para poder ser oídas.

Progetto Esperanza³ Ciudad de las niñas y los niños, es una organización que trabaja en el territorio de Monte Plata, con varias líneas de acción con niñas, niños y jóvenes. Una de estas líneas es precisamente la de la participación, preocupadas y preocupados por facilitar espacios para el despliegue de la voz protagónica de niñas y niños en sus territorios, posibilitando el habla y reclamando la escucha. Es, con este primerísimo baluarte de la participación, que Monte Plata, ciudad integrante formalmente de la Red Latinoamericana de Ciudades de las Niñas y los Niños, se ha lanzando a un nuevo diálogo. En el contexto particularísimo como es la cuarentena en Monte Plata, nos animamos a abrir el diálogo con las niñas y niños como agentes activos en sus propias vidas, capaces de opinar, reflexionar y proponer sobre los modos únicos en que cada quien atraviesa los momentos de pandemia en sus afectaciones personales.

La propuesta fue la de obtener una muestra estadística de sus vivencias de cuarentena, identificando núcleos problema cuya lectura es imperativa realizar por parte de quienes trabajamos con y por ellos y ellas, garantizando un real espacio protagónico de sus voces que haga posible el agenciamiento en sus contextos. De este modo, durante el mes de agosto 2020 se ha realizado una encuesta virtual anónima, especialmente diseñada para niñas y niños (con la colaboración de la Municipalidad de Lima⁴, Perú) a un total de 311 niñas (59%) y niños (41%) entre 5 y 11 años de edad, pertenecientes al distrito 17-02 de Monte Plata. La misma constaba de cuatro preguntas básicas, legibles y amigables con frases claras y dibujos, con la opción de seleccionar sus respuestas solamente pulsando la elegida: un método de participación asible para ser ejecutado solamente por niñas y niños en ausencia de adultos y adultas que pudieran estar influenciando. Los resultados de la encuesta puedes visualizarse en: https://drive.google.com/file/d/1kr8L4Y7zzBRsCx3PmWSJyJpKaD_ghWr/view?usp=sharing

² Identificada como una de las provincias más pobres de República Dominicana

³ Pueden encontrarse referencias en IG @progettoesperanza

⁴ Con el agradecimiento especial a Luis Villanueva, vocero de los procesos participativos de Lima, como ciudad integrante también de la Red Latinoamericana de Ciudades de las Niñas y los Niños.

Nos llena de alegría poder compartir algunas primerísimas invitaciones a posibles lecturas que nos arrojan las encuestas, iluminándonos acerca de los modos particulares en que cada contexto vive sus cuarentenas, aperturando siempre la voz narrada por sus protagonistas: las niñas y los niños de Monte Plata.

II. UN MODELO PENSADO SOLO POR ADULTAS Y ADULTOS

En estas lecturas que pueden estar brindando las encuestas, nos resulta interesante detenernos y recortar del conjunto completo, aquellos datos que comienzan a interpelar las formas en que la pandemia es vivenciada bajo el escenario cotidiano de casi todos los niños y niñas, como es la escuela. De ser este modo, leer la vivencia de la escuela en pandemia desde la mirada protagónica y crítica de la niñez, es una posible línea de análisis que hace eco coyuntural en las incipientes medidas decretadas en torno a la modalidad educativa que será aplicada en este contexto⁵. De este modo, ha quedado claro que la virtualidad se sostendrá como canal de aprendizaje, con las decisiones operativas que son prometidas impulsar para su efectiva ejecución.



Se han consultado seguramente a expertos en pedagogía, al gabinete público, a las autoridades pertinentes y a un sinnúmero de figuras claves al momento de decidir cómo niñas y niños accederán al

sistema educativo bajo estos cambios, productos de la perpetuación de los cuidados sanitarios. Ha opinado

⁵ Por decisión del Ministerio de Educación, República Dominicana ha adoptado para este ciclo lectivo la modalidad de clases vía televisión e internet, con una programación única en todo el país, para ser vista de manera sincrónica y/o anacrónicamente.

un equipo completo de especialistas, pero... ¿quién preguntó a las niñas y niños como quieren y cómo pueden vivir la nueva escuela? ¿Quién preguntó? ¿Y quién escuchó?

Justamente esta encuesta intenta tener como resultado una posible narrativa alterna a la única mirada adultocéntrica que pueda (entre otras cosas, en este recorte operativo), hablar en la voz de las y los protagonistas sobre la escuela en tiempos de pandemia: ¿Qué opinan quienes la viven?

III. NARRAR DESDE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

Es un dato llamativo que más de la mitad de la población entrevistada (50,48%), afirma en este contexto de pandemia, estar contenta/o, dato que seguramente variaría enormemente si consultamos con la misma pregunta, a la población adulta. Y quizás esta alegría (más allá del tedio del encierro) se deba a una necesidad de cuidado manifiesto, cuando afirman (en un 26.69%) que lo que más quieren evitar en este momento, es enfermarse. Pareciera estar funcionando una demanda de protección y cuidado frente a las posibilidades de contraer la enfermedad, que los márgenes de las casas cerradas ayudarían a evitar. De este modo, el confinamiento, estaría colaborando en garantizar una vida saludable, buscando en las figuras adultas de referencia, ese cuidado necesario. En esta línea de lectura, entonces, es interesante pensar cómo están jugando esos adultos y adultas, como padres y madres, interpelados/as para pasar tiempo con las niñas y los niños, lejos de posibles escenarios de violencia. Así, el 20,47% de niños y niñas entrevistados/as, establece que lo que más necesita es disfrutar con su mamá y su papá y el 16,93% aclara que lo que menos quiere es que le griten o le peguen. De a poco se va armando la narrativa de niños y niñas contentos y contentas de estar resguardadas y resguardados de la enfermedad, bajo la protección de sus adultos/as de referencia.

Sin embargo, casi como una paradoja, estas niñas y niños contentos, demandan, como primer deseo el de volver a la escuela, es decir, salir de esa casa que las/os resguarda. Y honestamente hemos



intentado pensar estos discursos que parecieran a simple vista contradecirse (contentas/os por estar en casa, pero con ganas de volver a la escuela), buscando el por qué de su complejidad. Y así poco a poco, nos fuimos metiendo en los pensares que circulan entre niñas y niños acerca de la escuela, siendo mínimo el porcentaje que habla de la misma en términos estrictamente educativos. Los números nos vienen a hablar de una escuela a la que se quiere volver, pero no pareciera en la búsqueda de aprendizajes formales: el 9,5% necesita ayuda en las tareas; el 7,07% necesita más tiempo para estudiar; el 7,40% quiere un libro para leer; el 4,18% no quiere clases virtuales y el 5,36% no quiere tener mucha tarea. Independientemente de las respuestas, es mínimo el porcentaje que de ellas y ellos refiere a la escuela en términos de currículo como un problema o una inquietud. Sin embargo (y este dato es contundente), el 24,01% manifiesta abiertamente que quiere volver a la escuela, siendo casi homólogo el porcentaje de quienes afirman que quieren estar o conversar con sus amigas y amigos.

De este modo, los datos nos están invitando a pensar en qué está significando la escuela en la vida de niñas y niños para tener ganas de regresar: qué rol juega, qué ofrece. Las encuestas son evidentes cuando nos arrojan una misma intención numérica entre el deseo de volver y el deseo de ver amigos y amigas. La escuela, entonces, se abre no como un espacio estrictamente reconocido y demandado en su función educativa formal, sino más bien como un espacio comunitario de encuentro con otras y otros, con los/as pares. La escuela entonces, desde esta mirada, es un espacio de comunicación, de intercambio, de reconocimiento mutuo, es un espacio al cual querer regresar porque permite la socialización.

Y estas claves que nos están regalando las niñas y niños, deben poder ser leídas como desafío en las tomas de decisiones sobre cómo hacer escuela en estos contextos: qué demandan, qué pueden, qué necesitan.

IV. LA ESCUELA QUE NECESITAN, LA ESCUELA QUE LES ARMAMOS

Escuchar a niñas y niños al hacer política pública sobre niñez es una obligación que tenemos como adultas y adultos al momento de diseñar una escuela nueva que no conocemos por ser inédita: una escuela en pandemia, virtual, a distancia. No sabemos cómo hacerla porque nunca la hemos hecho y es un desafío por su novedad, y es un desafío por las condiciones materiales de posibilidad de una provincia como la de Monte Plata, con la aspiración de asir las necesidades de las que nos hablan sus protagonistas.

No pretende este artículo ser apología de la vuelta a clases presenciales, sino tan solo, el de poner en tensión las enormes dificultades que plantea una escuela bajo las medidas de la virtualidad en un contexto como el nuestro, oyendo el deseo manifiesto de estar en casa para cuidarnos; pero desoyendo muchas otras razones que niñas y niños supieron iluminar.

Es evidente, que la escuela nueva plantea grandes retos, muchos en tensión con las demandas, deseos, inquietudes y necesidades que los mismos niños y niñas han venido enunciando, pero nadie ha escuchado:

- **Cada contexto es particular**

Las situaciones epidemiológicas que justifican las medidas de seguridad y cuidado, deben poder estar regidas según los contextos en las que se aplican, no siendo equiparables los escenarios salubres del país entero con las vivenciadas en los pequeños pueblos rurales del interior, con una dinámica propia, muchas veces independiente de las grandes ciudades núcleos de contagios⁶. Monte Plata presenta sus propias características y potencialidades para poder evaluar o no, de un modo descentralizado, las posibilidades reales de pequeños pueblos sin contagios, de la vuelta a clases presenciales.

- **Hablan de cercanía y les ofrecemos distancia**

La necesidad de niños y niñas nos debe alarmar como imperativo a resolver: su demanda de vinculación,



de tacto y de contacto. Manifiestan concretamente el deseo de encontrarse, reconocerse, intercambiar. E insistiendo, la mirada debe poder volver a ser plural y diversa, atendido a las reales posibilidades de dar lugar a modos alternos de socializaciones (con más o menos exposición) en pueblos pequeños al interior de la provincia que están lejos de regirse por

la misma dinámica del país entero.

⁶ Como en muchos países, la situación epidemiológica se encuentra más afectada en la capital de Santo Domingo, debido a las propias dinámicas de la misma en cuanto a sus movimientos y aglutinación poblacional.

- **La diversidad no juega en la escuela virtual**

La pregunta por la diversidad de los procesos de aprendizaje dentro del panorama de la virtualidad no está siendo ni siquiera explorada. Teniendo en cuenta que la escuela es, en el encuentro de las diferencias, pura diversidad: ¿Qué pasa con esas niñas y niños, cuyas condiciones subjetivas en compromiso con su salud mental, no les permiten asir las clases en formato digital?; ¿Qué pasa con esas niñas y niños entre 18 meses y 5 años, ya en proceso de escolarización, cuyo manejo de la tecnología informática les es ajeno?; ¿Qué pasa con las niñas y niños en situación de calle, sobre quienes la escuela virtual perpetúa la cadena de exclusiones que ya a la escuela tradicional le costaba romper? Por ahora, simplemente no hay respuesta que pueda contener la especificidad de sus necesidades, quedando pendiente la exploración de alternativas diversas que respondan, justamente, a procesos de forma particular.

- **La calidad de los aprendizajes en riesgo**

Tareas enviadas y tareas entregadas, no es más que el intercambio que (al menos en la modalidad hasta ahora conocida) ha sido abordada la escuela virtual. No existen espacios genuinos de intercambio a medida que atiendan las particularidades de cada proceso, espacios de escucha y de construcción del conocimiento.



Docentes dedican horas de sus días a vaciar el conocimiento de modo unilateral, para, quien pueda y cómo puede lo procese y lo devuelva en forma de tarea completada. Es un desafío de las capacitaciones docentes estipuladas, poder pensar nuevos modelos pedagógicos que posibiliten los procesos de construcción protagónica del saber, bajo una modalidad de estudiantes activos/as en sus aprendizajes y no simples ejecutores de tareas para cumplir con el deber escolar sin comprender nada.

- **Los sostenes familiares faltos de herramientas para acompañar los procesos**

Y cuando hablamos de leer los contextos, para desde una mirada particular poder construir escuela, nos referimos también a leer a aquellas familias cuya tarea (también) es la de sostener la escuela digital. Sin embargo, en una provincia como Monte Plata, con sus elevadísimos niveles de deserción escolar, sobreedad y analfabetismo, pensar a las familias como sostenes académicos es casi un oxímoron. Así mismo, las dificultades no solo nacen en torno a los contenidos, sino también al manejo del capital tecnológico, desconocido para gran mayoría de la población. Nuevamente, el contexto habla, y niñas y niños con clases virtuales en esta provincia, son, en general, niños y niñas resolviendo en soledad, bajo una modalidad que no conocen, sus deberes académicos.

- **Las condiciones materiales en dificultad**

Y de la misma manera que el capital académico se encuentra en tensión, del mismo modo ocurre con el capital material, siendo la faltante de dispositivos tecnológicos para anclar la virtualidad (computadoras, tabletas, teléfonos), como así de la conexión a internet, moneda corriente de todas las casas. Entre las medidas enunciadas, el acceso a ambos materiales pareciera garantizado (o al menos formulada su garantía), perpetuándose la dificultad en los pueblos de los campos de Monte Plata con las dificultades en la energía eléctrica de modo permanente⁷. Vuelve a plantearse como un desafío extra, la superación de estas limitantes.

V. QUIZÁS EL MOVIMIENTO ES AL REVÉS

Esta invitación a las reflexiones compartidas implica, más allá de las reflexiones en sí mismas, la puesta en duda sobre el modo en que estamos pensado construir política pública para nuestros niños y niñas. Hoy pensamos en las dificultades y desafíos de una escuela virtual que ya ha sido reflexionada,

⁷ Como muchas zonas del país, Monte Plata presenta dificultades en el abastecimiento permanente de energía eléctrica.

diseñada y puesta en marcha por un mundo adulto que no va a la escuela, pero se dice saber más que quienes sí van. Y así se despliegan unas reflexiones, unos diseños y unas ejecuciones que no han sido realizadas, ni consultadas con niñas y niños.

De este modo, las posibilidades de escuchas reales a la niñez, deben pensarse en la apertura de canales concretos de intercambio permanente que puedan planificar el movimiento al revés: no a criticar, verificar las faltas o transformar lo que adultos y adultas diseñaron ya, sino a proponer y pensar de manera conjunta.

Y esta información ya la tenemos. Nos están hablando de una escuela como encuentro, como punto de socialización e intercambio, como proceso de construcción activo del conocer y no mera asimilación de contenidos por flujo unívoco. Nos hablan de una escuela como un agente socializador por excelencia (de la mano de la familia), como un espacio no para aprender contenidos, sino, para aprender la vida. Fuerte es la apuesta y el riesgo que asumimos al diseñar (en la coyuntura existencial), una escuela que nada se parece a esto.

Como ya ha dicho Yarolin, niños y niñas tienen palabras para decir (entre muchísimas cosas) en clave de diálogo intergeneracional, cómo debemos estar pensando esta escuela nueva que nadie sabe



resolver. Es una decisión eminentemente pedagógica y política, la de prestar oído o la de continuar adlococéntricamente trazando por nuestra cuenta, el mundo de la niñez. Y más que una decisión, es una obligación que como adultas y adultos tenemos en el respeto de la norma que nos encuadra, dando lugar a la palabra de niñas y niños en todos aquellos asuntos que les compete, siendo coherentes como un modo de abordar a la niñez, en el respeto de sus derechos.